

LA CORRIENTE DE IZQUIERDA UNIVERSITARIA Y EL
IX CONGRESO DE LA FEDERACION UNIVERSITARIA ARGENTINA

La realización del IX Congreso Nacional de FUA reactualizó una vieja polémica en el seno del Movimiento Estudiantil, acerca de los Centros y organismos únicos de estudiantes, en especial en Córdoba, donde la explosión de masas contra la dictadura creó una nueva situación en el movimiento estudiantil.

Para realizar una polémica ajustada y precisa acerca de ello es necesario previamente hacer un breve análisis histórico del desarrollo del Movimiento Estudiantil en nuestro país en los últimos diez años, el papel de la FUA y la situación en ese lapso en Córdoba.

Hasta el año 1956 el Movimiento Estudiantil se encontraba organizado a nivel nacional en Centros de Estudiantes (únicos) y Federaciones nucleadas todas estas en FUA.

El Movimiento Estudiantil, dirigido por FUA (aunque ya con expresiones diferentes) jugó de aliado del golpe del 55, así como en 1945, en vez de transitar un camino independiente de unidad combativa con la clase obrera, entró en las opciones del régimen, apoyando su variante liberal-oligárquica frente a la nacionalista conciliadora que surgía, atando a los estudiantes a la nefasta "unión democrática", y persistía engañando en cuanto a la caracterización del significado histórico del mismo. Pero de inmediato, como consecuencia de las luchas sostenidas por FUA contra el plan Dell'oroMaini (56), donde se ocuparon todas las Universidades del país, y contra toda la política reaccionaria que los gobiernos surgidos del golpe llevaron en la educación y en el plano general, los estudiantes lograron caracterizar la naturaleza oligárquica e imperialista de la "Revolución Libertadora". Asimismo cuando Frondizi insistió en la reglamentación del Art. 28, en la lucha por contrarrestar esas intenciones los estudiantes encontraron la vía primordial de descubrirle a su política aquella misma naturaleza.

En ese lapso (56-58) se produjo como consecuencia de aquellas luchas, una polarización en la masa estudiantil y originó la creación de organizaciones estudiantiles que reflejaban los intereses de la privatización de la enseñanza. Desde la derecha nacionalista, las agrupaciones socialcristianas (Humanismo, Integralismo, Ateneos), hasta pequeños grupos "apoliticistas" pugnaron por romper los hasta entonces Centros Únicos, desafiliando aquellos Centros que conquistaban o formando Federaciones de Agrupaciones fuera de los Centros, como el Integralismo en Córdoba. En Buenos Aires y La Plata, donde su fuerza fue menor, NO CONQUISTARON LA MAYORIA EN NINGUN CENTRO.

Paralelamente a este fenómeno, dentro de los Centros, en la FUA, se polarizó una dirección de izquierda que fue desplazando paulatinamente a la tradicional conducción gorila de la FUA. Las fuerzas de izquierda pugnaron dentro de FUA, señalando centralmente en las luchas del Art. 28 (1958), el carácter proimperialista del gobierno de Frondizi.

Como una lógica inferencia de los cambios señalados, se operaron simultáneamente dentro de las estructuras del Movimiento Estudiantil, por un lado, el alejamiento de la FUA de los sectores que habían defendido la Universidad privada, y por otro lado un cambio cualitativo en la dirección de FUA que correlativizaba el cambio operado en la conciencia política de los estudiantes, de resultas de lo cual CAE LA DIRECCION BAJO CUYA RESPONSABILIDAD SE HABIA COMPROMETIDO AL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN LA POLITICA GOLPISTA.

Sintéticamente se podría definir que al filo del IV Congreso de la FUA (Córdoba/59) accedía a la dirección de la FUA un nuevo agrupamiento realmente representativo que formulaba por primera vez un programa que tendía a hacer jugar al movimiento estudiantil UN PAPEL DE ALIADO DEL MOVIMIENTO POPULAR.

Se abrió entonces un período signado esencialmente por la simultaneidad de dos procesos, a saber: en el plano nacional el gobierno de Frondizi procedía a traicionar el programa con que ganara las elecciones, acordando su política de ahí en más con los monopolios, a quienes pasó a entregar resortes fundamentales de la riqueza argentina; simul-

táneamente con la entrega, el gobierno lograba mediatizar relativamente la resistencia popular a sus planes, a través de una eficaz combinación de medidas represivas e influencias frigeristas en las direcciones sindicales.

En la situación internacional el rasgo fundamental estaba dado por el desarrollo de la Revolución Cubana. Alrededor de la resistencia contra la entrega y la traición del gobierno de Frondizi y en ese eje político internacional, LA FUA ACENTUO SU DEFINICION PRONUNCIANDOSE POR UN PROGRAMA DE LIBERACION NACIONAL Y SOCIAL PARA LA ARGENTINA. Esta definición quedó circunscripta en lo esencial a las direcciones y a la parte más activa del Movimiento Estudiantil, sin ser acompañada, sin embargo, en la misma medida por el grueso de los estudiantes.

Así, en el IV y V Congreso (La Plata/61) el programa de la FUA caracterizó correstamente la naturaleza de la crisis que vivía el país y el englobamiento en ella de los sectores universitarios, trazando a partir de esa estimación un programa que ubicaba las tareas a desarrollar por los estudiantes para ligarlos protagónicamente junto al resto del pueblo en la lucha por la liberación social y nacional. Cabe señalar que durante ese tiempo (59-63) se acentuó en la FUA, lo que se reflejó en su dirección, una tendencia que fue elaborando progresivamente una línea política que señalaba el rol de los estudiantes en la lucha por la liberación.

La relativa debilidad del Movimiento Estudiantil en ese lapso incidió en la Universidad; más particularmente en las carreras técnicas donde se profundizó la desviación científicista y se impusieron restricciones limitacionistas. Lo específico obró armónicamente con lo político general para que aquellas definiciones programáticas por parte de FUA de las tareas estudiantiles, no fueran asimiladas por el grueso de los estudiantes debido a: 1) El Estado había dispuesto todo su potencial propagandístico para subyugar a la población a favor de los monopolios, montando un sólido sistema represivo para anular toda resistencia; 2) Desde que las luchas populares contribuyen a esclarecer a los estudiantes sobre la problemática general del país y su salida, su relativa debilidad no favorecía tal comprensión; 3) Dada la insuficiente canalización de sus reivindicaciones, se frustraba la posibilidad de acceder, desde ellas, a la asimilación de la necesidad de soluciones fundamentales para el país por parte de los estudiantes.

Ahora bien, toda vez que una formulación política general es comprendida por el grueso de los estudiantes, que ven en ella la resolución de sus problemas, es imposible para la reacción combatirla con éxito, ya que su prédica se estrellará ante la noción concreta por parte de aquellos, de la defensa de sus intereses. Por eso se aislaron quienes se opusieron oportunamente a que la FUA rompiera con el golpe del 55 o denunciara el Art. 28. Por el contrario, si aquella formulación no fuera comprendida por los estudiantes, será factible para la reacción atacarla triunfalmente, ya que los estudiantes no entenderán en tal ataque una agresión a sus intereses, las premisas del programa de la FUA, permitiendo a la reacción mediante la bandera del apoliticismo, recuperar fuerzas dentro del estudiantado. Así, quienes sin pena ni gloria intentaron romper la FUA en el 58, o los que perdieron su control en el IV Congreso, súbitamente recuperaron la mayoría en los claustros y un número sustancial de centros y federaciones. El V Congreso (1961) se realizó en medio de este proceso.

Naturalmente, debido a la mencionada correlación de fuerzas en el Movimiento Estudiantil, debilitada la sustentación del programa de la FUA y desorientados ponderables sectores detrás del apoliticismo, también se resintió su participación junto al pueblo en los combates que éste sostuviera.

COMO SE EXPRESO ESTE PROCESO (55-61) EN EL PLANO ORGANICO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Centralmente en Buenos Aires y La Plata aquella situación se expresó en la lucha interna de los Centros únicos, donde el Humanismo lograba mayoría en algunos claustros universitarios, y otros sectores de derecha (MUC- Derechó Bs. As., Independientes en Derecho La Plata),

pero manteniéndose la estructura de centros únicos.

En el resto del país y especialmente en Córdoba, aquel proceso político lleva al Integralismo a obtener mayoría en la mitad de las Facultades, creando organismos fuera de los Centros de Estudiantes adheridos a FUC, quedando éstos reducidos a una confrontación entre sectores reformistas de diversas tendencias (liberales y de izquierda). Este proceso continuaría hasta convertir a los "centros", en la práctica, en tendencias que representaban a un sector de la masa estudiantil. Así, la práctica de los Centros únicos no existe en Córdoba desde el año 57-58. Es necesario comprender esta relación entre el papel que juegan los estudiantes en el proceso revolucionario, y cual es la estructura más adecuada para que cumplan ese papel, pues fuera de este marco es imposible discutir en forma aislada la organización que deben darse.

El proceso político generado por el Frondizismo y la aguda crisis económica con su secuela de luchas populares, dejó sin sustento la política del apoliticismo, desencadenándose así su crisis.

Cuando se tuvieron los indicios firmes que expresaban la relativa orfandad estudiantil que encontraban sus premisas políticas en el Movimiento Estudiantil, se suscitó en FUA un agudo debate. En algunos círculos surgió la tesis reconfortante y escapista de "pocos pero buenos" que consistía en afirmar que lo sucedido no había hecho más que evidenciar "la naturaleza intrínsecamente reaccionaria de los estudiantes por sus relaciones naturales de clase ostensibles entonces como resultado de que la FUA expresaba un programa más avanzado". La sola información objetiva del papel que juegan los estudiantes en nuestro País y en el mundo desarticula semejante montaje. Otra idea surgida consistía en explicar la situación como motivada por haber formulado la FUA ideas políticas generales, buscando competir con la derecha en el gremialismo puro, despojándose en una primera etapa de todo trabajo político para quitarle a la reacción su base de sustentación, dejando la política para una segunda etapa cuando ya estuviéramos en contacto estrecho con los estudiantes.

Detrás de este criterio palpitaba la dicotomía entre lo gremial y lo político, como partes independientes en la realidad, proyectándose desde esa confusión una práctica supuestamente maquiavélica de un estrecho contacto artesanal con los estudiantes (peluquerías, rebajas de apuntes) para que nuestras consignas luego entraran por la vía afectiva o de la amistad.

En cuanto al retroceso universitario, la formulación "poco pero bueno" extendió la falta de autocritica, caracterizando el proceso natural, ya que definía a la Universidad como un "apéndice mecánico" del régimen social vigente.

Los que creían que la causa del aislamiento residía en haber definido al Movimiento Estudiantil en temas de política general, también explicaron el proceso universitario por esa vía. Pero de la polémica, además de tales distorsiones, surgieron para los más, como primeras conclusiones: 1) que la Universidad no es un apéndice mecánico del régimen social vigente, asimilable por la orientación política que tenga éste, lo cual no implica asimilarlo al espejismo de la "isla democrática", de espaldas al país, donde se explotaba y oprimía al proletariado y los sectores populares; 2) que en cambio la actitud de la Universidad está profundamente signada por la envergadura y orientación con que la impulse el Movimiento Estudiantil; 3) que en el caso particular del retroceso universitario que se evidenciaba, éste era producto del debilitamiento del Movimiento Estudiantil; 4) que tal debilitamiento no obedecía al hecho de haber definido premisas políticas generales -intrínsecamente justas-, sino que resultaba de no haber hallado las suficientes vías de acceso que permitieran llevar a los estudiantes a defender esas definiciones, identificándolas con la expresión de sus necesidades, como capa social que tiene intereses contradictorios con las clases dominantes, oligarquía burguesa terrateniente, lo que los llevó objetivamente a la alianza con la clase obrera.

Si continuáramos con este método de análisis, podríamos comprobar cómo, en la medida en que se precisaron a través de FUA las vías de

acceso a la comprensión de su programa por parte de las masas estudiantiles, se fue produciendo un acercamiento paulatino de distintos sectores de dentro y fuera de la FUA. Así confluyeron sectores mayoritarios del movimiento estudiantil en las luchas presupuestarias, en la lucha contra la invasión yanqui a Santo Domingo, contra el cientificismo (luego superada la caracterización incorrecta que se hizo al inicio de los sectores científicistas), de la lucha contra el limitacionismo y demás expresiones de la política universitaria de las clases dominantes.

Esta unidad del Movimiento Estudiantil en aquellas luchas tenía expresiones orgánicas diferentes. En Buenos Aires las luchas eran dirigidas por la FUA y los Centros únicos, en donde participaba el Humanismo. Es que en la dirección de la FUA a partir del año 61 se fue produciendo un proceso de definición en la medida en que la situación nacional y el proceso político indicaban una marcada acentuación de la penetración de los monopolios imperialistas en el poder del Estado. Así el Congreso de la FUA del año 63 caracterizaba al gobierno Illia como surgido de un proceso electoral fraudulento "con proscripción de partidos populares para impedir que se proyectara al poder la conciencia mayoritaria del pueblo, por cambiar radicalmente la estructura del país". Así mismo, dicho Congreso (octubre del 63) reclamaba la necesidad de "...llevar a cabo luchas y movilizaciones del pueblo y los estudiantes detrás del programa popular para que, a través de ellas, se esclarezca acerca del carácter del gobierno, contribuyendo a diferenciar su heterogeneidad política, tendiendo a consolidar las fuerzas populares hacia la toma del poder para lograr la liberación nacional y social".

A partir del año 63 se va gestando una tendencia en la dirección de la FUA que señala el proceso de concentración capitalista que se va produciendo en el país; y así llegamos al año 66 en el que se produce el golpe de Onganía, que la FUA caracterizaba "como una dictadura reaccionaria y proimperialista".

A partir de ese momento se profundiza la definición de la dictadura de Onganía, con la función que venía a cumplir de servidora del imperialismo y el proceso de concentración monopolista.

Es necesario comprender que en este proceso de definición los Centros de la FUA se polarizaron entre las corrientes reformistas que expresaban una caracterización diferente de la etapa de la revolución en la Argentina y por lo tanto el papel de los estudiantes en dicho proceso. El equivalente organizativo de todo este proceso fue una atomización creciente de tendencias en el Movimiento Estudiantil en general, y que en la FUA se expresó con caracteres distintos, de acuerdo al lugar. En Buenos Aires se acentuó en algunos Centros la dirección predominante en la FUA; en otros hegemonizaron diferentes tendencias reformistas y de izquierda. En La Plata las tendencias reformistas reconquistaban posiciones y obtenían la mayoría de los Centros.

En Córdoba el proceso de definición se dio, como lo señalábamos anteriormente, en los Centros de estudiantes adheridos a FUA, lo que provocó su débil influencia en la masa estudiantil. No obstante a partir del año 66, el Integralismo, entonces mayoritario, cae en la opción de apoyar un sector de la dictadura, mientras que un sector de la izquierda reformista levanta lo de "expectativa esperanzada", que lo lleva en la práctica, a colocarse a la cola del oportunismo sindical, que lograba así paralizar al movimiento obrero. En Córdoba esta situación va gestando un nuevo proceso de agrupamientos, que dejó sin vigencia con mayor rapidez, a los nucleamientos existentes.

La ausencia de organismos únicos de estudiantes en Córdoba desde el año 58 hacía que los estudiantes no tuvieran los canales orgánicos, las formas que le permitieran protagonizar sus luchas, procesos que no se daban en Buenos Aires y La Plata.

Todo el análisis realizado debe ser tenido en cuenta para poder apreciar la diferente expresión orgánica del Movimiento Estudiantil. El proceso de Córdoba, a partir del año 64, en la Federación Universitaria, coadyuvó a una grave distorsión sobre organismos de masas y tendencias en el Movimiento Estudiantil; al autodefinirse en formas

tendencial, lo que profundizó la división del movimiento estudiantil en compartimentos estancos, la definición de "masas pero buenos" a la que aludíamos anteriormente, tuvo su particular expresión en la FUC; esto no significa que sus formulaciones políticas no fueran intrínsecamente justas.

Por otro lado, el Integralismo, en un proceso progresivo de definición política, formulaba con su práctica una política contraria a los organismos únicos.

Así, la política de la FUA no tuvo expresión orgánica en Córdoba en los últimos diez años.

EL CONGRESO DE LA FUA Y LA CREACION DE UNA CENTRAL UNICA DE ESTUDIANTES

A partir de Mayo y Junio se produce en Córdoba una polarización de la masa estudiantil orientada por tendencias que podemos caracterizar en general como: liberales-reformistas, populistas y de izquierda revolucionaria. A partir, principalmente, de la asamblea de 9.000 estudiantes, quedaron delineadas estas tendencias, que se expresaron a través de los nucleamientos existentes hasta entonces. Esto cambia rápidamente en Facultades como Filosofía, Arquitectura e Ingeniería, y en la Universidad Tecnológica Nacional, donde la tendencia de izquierda acompaña el proceso de masas nuevo y a través de él va delineando su política, que es la de hacer jugar al Movimiento Estudiantil su rol de aliado a la clase obrera en el proceso revolucionario de liberación social y nacional.

Queda planteado en Córdoba cómo deben ser los Centros o los organismos únicos por facultad, y así, en el debate político de los estudiantes sobre cuál debe ser su programa, el programa de la mayoría, se plantea la construcción del organismo que ha de llevar adelante la lucha. Así, en la UTN de Córdoba, la existencia de un CENTRO UNICO, respaldado y reconocido por los estudiantes, requirió solamente un proceso de reactivación del Cuerpo de Delegados (que ya existía en el Centro), de modo de canalizar más activamente el protagonismo estudiantil; en Ingeniería, a través del Cuerpo de Delegados, se va procesando toda una práctica de discusión política -de ida y vuelta- con las bases, que deberá, junto con el debate sobre el programa de los estudiantes, crear un organismo más estable que organice mejor sus luchas.

Las tendencias populistas o reformistas liberales que señalábamos, existen asimismo dentro de la estructura de FUA en el resto del país. Centros únicos de masas, como el CECE de Bs. As. dirigidos por el FEM (adherido a FUA); Centros como los de La Plata dirigidos por el reformismo; Centros de UTN dirigidos por el oportunismo reformista y una cantidad de centros dirigidos por la línea hegemónica en FUA.

En esta situación se realiza el IX Congreso de FUA, existiendo fuera de FUA fuerzas de izquierda, especialmente en Córdoba, donde el proceso de desaparición de centros únicos (57 en adelante) llevó a que FUA no tuviera expresión orgánica en nuestra Universidad; y decimos expresión orgánica, por cuanto el Paro Nacional del 14 de Junio del 68, resuelto por FUA contra la Dictadura, contó en Córdoba con el apoyo masivo de los estudiantes a pesar de la oposición de casi todas las Agrupaciones y "Centros" de FUC dominados por el reformismo liberal-burgués o el nacionalismo-burgués.

En el proceso de creación de un organismo único de los estudiantes pugnan aquellas tendencias (liberales, reformistas, populistas) por ser control de ese proceso. Por ello su desvelo por tener una estructura nacional como FUA que los ayude en su opción.

Partiendo de la definición revolucionaria de que los estudiantes deberán jugar en adelante un rol de aliados -junto a otras capas y clases- del proletariado, clase dirigente en el proceso revolucionario de liberación social y nacional, es que se trata de crear organismos únicos, de masas, de la mayoría de los estudiantes, a nivel de Facultad, regional y nacional, QUE LOS AYUDEN A TRANSITAR HACIA ESE OBJETIVO.

La Junta Ejecutiva de la Federación Universitaria Argentina, en

su llamamiento a los estudiantes, en su "LLAMAMIENTO A LOS ESTUDIANTES ARGENTINOS", ha precisado su intención de transformar, a partir del IX Congreso, la ~~estructura~~ estructura actual de FUA, con el objetivo de poner este organismo al servicio de una síntesis superadora que englobe lo "viejo" y lo "nuevo" en el plano orgánico del movimiento estudiantil; en la perspectiva de un "Congreso Nacional de Estudiantes" a realizarse en octubre de 1970, que dé nacimiento a lo que es necesidad histórica de los estudiantes argentinos: LA CENTRAL UNICA DE ESTUDIANTES A NIVEL NACIONAL.

Los sectores reformistas liberales y oportunistas que militan dentro de la FUA lucharán por impedir que el proceso de creación de una central única de estudiantes se desarrolle con la existencia de una FUA dirigida por la izquierda. Siendo actualmente la FUA un organismo nacional representativo de un sector importante de la masa estudiantil, debe jugar en aquella dirección, para lo cual es necesario derrotar las fuerzas pequeño-burguesas del liberalismo reformista y el oportunismo.

El Liberalismo Reformista (F.M.), el MNR y en especial el Oportunismo del PC (aliados éstos últimos con cualquier tendencia reaccionaria, como lo hicieron para romper el Congreso de la F.U.T.), inician una ofensiva en dirección al Congreso de la FUA para impulsar desde allí SU POLITICA DE ALTERNATIVA BURGUESA FRENTE A LA DICTADURA.

CONCLUSIONES

La Corriente de Izquierda Universitaria entiende que la evolución política que se operó en la FUA (59-69), que tratamos de sintetizar en este análisis, señala, visto en perspectiva histórica, un hecho trascendental: hasta el año 58, el movimiento estudiantil jugó un papel al servicio de alternativas burguesas de Poder, y en ello la FUA tuvo un papel decisivo. A partir de entonces, del 59, en que derrota al gorilismo y en un largo proceso de lucha en que se va derrotando al oportunismo-reformista, la FUA elabora y desarrolla un programa de liberación social y nacional, que desvela a la burguesía, y se convierte hoy en perspectiva de opción revolucionaria para los estudiantes argentinos. Y es así que a partir de 59 se produce un proceso de atomización del movimiento estudiantil que refleja el propósito de la burguesía (nacionalista o liberal) de montar sus expresiones orgánicas que procesen al estudiantado hacia alternativas no revolucionarias, es decir, a impedir que las masas estudiantiles se conviertan en aliadas de la clase obrera por la liberación social y nacional, por la Revolución.

En síntesis: el CIU entiende que es objetivo de la izquierda revolucionaria en la Universidad la derrota de la derecha reformista o populista de dentro y fuera de la FUA, para convertir a ésta y su Congreso en un INSTRUMENTO AL SERVICIO DEL OBJETIVO SUPERADOR DE LO EXISTENTE: Organismos únicos de masa por facultad y Central única estudiantil a nivel nacional, que organicen a la mayoría de los estudiantes en la perspectiva histórica de aniquilar los intentos de la burguesía, de instrumentar al movimiento estudiantil a través de la FUA, y que sirvan para alinear al conjunto de los estudiantes en la unidad combativa por abajo, junto al proletariado, por el derrocamiento de la dictadura y la liberación social y nacional.

CORRIENTE DE IZQUIERDA UNIVERSITARIA
29 DE MAYO